

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario general entró en Granada y tuvo allí congregación, y del desaguadero y volcán de Bombacho y otras particularidades de aquella tierra”

p. 223-226

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo I

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras
(edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

274 + [CC] p.

Mapas

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2797-8 (tomo I)

Formato: PDF

Publicado en línea: 14 de junio de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_01/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



sí mucho humo. No es volcán muy alto, mas tiene muy grande boca; está como media legua del camino real por donde a ida y vuelta pasó el padre comisario.

Pasado este volcán está, entre Nindiri y Masaya, a la mesma banda del sur, una laguna de agua dulce, de la cual beben aquellos dos pueblos, pero cuéstales mucho el agua porque bajan por ella las pobres indias por unas escaleras muy largas hechas de bejucos (que son como mimbres muy largos y correosos que se dan en tierra caliente) con los cántaros, y a veces sus hijuelos a cuestras, que espanta decirlo, pero mucho más verlo.

[CAPÍTULO XLIV]

De cómo el padre comisario general entró en Granada y tuvo allí congregación, y del desaguadero y volcán de Bombacho y otras particularidades de aquella tierra

Sábado treinta y uno de mayo salió el padre comisario a las tres y media de la mañana del pueblo de Masaya, y dejando a la banda del norte el camino real y de carretas, porque se rodeaba por él, tomó a la del sur otro más corto que llaman de las Lomas, por las muchas lomas y laderas de cuestras que tiene. Al pasar de una barraquilla erró el camino y comenzando a subir por una rambla echó de ver el yerro, y volviendo atrás, le proveyó Dios de un indio mangue, al cual preguntó por señas por dónde iba el camino, y entendiéndole el indio le mostró, por el cual andadas cuatro leguas no largas llegó a la cibdad de Granada, ciento y cincuenta leguas de Guatemala; salióle a recibir el vicario de aquel pueblo y un alcalde y algunos españoles, todos los cuales le acompañaron hasta nuestro convento, donde se le hizo muy solemne recebimiento y se detuvo algunos días, como presto se verá.

Menos de una legua antes de llegar a Granada hay a la banda del Sur, junto al mesmo camino de las Lomas, una laguna de mucho y muy buen pescado, a la cual levantan algunos testimonios falsos, como es decir que no se puede sustentar en ella ningún madero y que no le han podido hallar suelo, porque el clérigo de Managua contó al padre comisario que había experimentado y hallado lo contrario.

La cibdad de Granada tiene casi doscientos vecinos españoles, y con ellos, un poco apartados, algunos indios; los edificios son de tapias con algunas rafas de piedra y ladrillos con cal, las cubiertas de las casas son de



teja; hay en aquella cibdad una bonita iglesia, en la cual a la sazón residían dos clérigos, y hay una casita de frailes nuestros hecha de prestado y de aposentos bajos, porque ha pocos años que se tomó; toda estaba cercada de tapias y moraban en ella cinco religiosos; tenían asimesmo la iglesia de prestado, pero íbase haciendo la nueva, la cual tenía ya sacados los cimientos y pensaban acabarla presto con el convento, porque hay por allí cal, teja y ladrillos, y los vecinos es gente devota y acuden bien a la obra; algunos destes vecinos son encomenderos que tienen pueblos de indios en encomienda, otros son mercaderes y tratantes, otros tienen estancias de ganado mayor y otros, aunque pocos, son oficiales. Está fundada aquella cibdad junto al Desaguadero, que es una laguna de agua dulce buena de beber, de más de sesenta leguas de largo y treinta de ancho por algunas partes y llámase la laguna de Granada o el Desaguadero, porque desagua en el mar del Norte, del cual suben y bajan por ella barcas, fragatas y bergantines con mercaderías y otras cosas, aunque con algún trabajo, especial en tiempo de seca, porque entonces no es muy hondable; entre otros muchos raudales que han hallado en aquella laguna los marineros, hay tres muy peligrosos, a los cuales han puesto nombres particulares; el uno se llama de Machuca, otro de los Sábalos y el otro de los Diablos; dista el Mar del Sur desta laguna cinco leguas por donde menos, de manera que si éstas se rompiesen podría comunicarse un mar con otro, el del Sur con el del Norte, y éste con el del Sur. Danse en esta laguna mojarras, aunque no tantas ni tan buenas como en la de León, ni son tan fáciles de tomar, porque como es tan grande anda más revuelta y alterada que la de León; hállanse también en ella tiburones y otros pescados y aun lagartos muy perjudiciales; hay en aquella laguna islas pobladas de indios; en la mayor, que se llama la isla de Nicaragua, hay un conventico nuestro en que residen dos frailes. La laguna de León dicen que en tiempo de aguas entra en un río y que el río entra en ésta de Granada y que así en aquel tiempo se comunica una con otra, pero que no pueden pasar barcas de la una a la otra porque cae el agua del río a la laguna de Granada de muy alto. Una legua de Granada a la banda del sur está el volcán tan nombrado de Bombacho, el cual los años pasados reventó por la parte del Mar del Sur y echó tantos montes de piedra que asoló un pueblo de cuatrocientos vecinos indios, sin que se escapase más de sólo uno, que habiendo visto los grandes temblores de la tierra que precedieron, temiendo lo que era, fue a dar aviso a los españoles de Granada, y en el ínterin sucedió la reventazón; si esto se hiciera por la parte de la laguna que es a la banda del norte quedara destruida y asolada Granada. Antes que reventase aquel volcán, según lo contaron al padre comisario los españoles viejos de



aquella cibdad, solía temblar mucho y muy a menudo la tierra en aquella comarca, y la noche antes que reventase dicen que temblaban y se meneaban las sabanas y prados circunvecinos, como se menean el agua en el mar poco antes que venga la calma, y que en las casas de Granada no quedaron aquella noche tejas en los tejados y que muchas paredes y casas se cayeron; ya no tiembla tanto por allí la tierra ni tan a menudo. Estando allí en Granada el padre comisario tembló una mañana, como presto se dirá.

Cinco leguas de aquella cibdad hay un pedazo de tierra que llaman la Tembladera donde dicen que hay unas sendas y caminillos por donde andan los animales del campo y los hombres que con curiosidad van a ver el gran misterio y secreto que allí hay, y es que si acaso algún animal sale de aquellos caminillos, luego se hunde y después de algunos días se ven los huesos sobre la tierra sin carne ninguna, y ha habido hombre que con curiosidad hincó una vara de veinte palmos en aquel lugar fuera de la senda por donde iba y vió que poco a poco se fue hundiendo la vara hasta que toda se sumió; si en aquellos caminillos huellan recio tiembla todo el circuito, que son unas como pozas, donde como dicho es se hunden las bestias y se hundirían los hombres si en ellas cayesen. Cosa es cierto ésta maravillosa y que parece increíble, pero como está allí tan cerca de Granada y la cuentan y afirman hombres de crédito, no dársele sería hacerles agravio.

Detúvose en Granada el padre comisario hasta los diez y seis de junio, porque el provincial y difinidores y otros frailes que estaban en Costa Rica se tardaron mucho por causa de las aguas que no les dejaban pasar los ríos, y en este ínterin padeció mucho trabajo de calor, moscas, mosquitos y hormigas, que no pequeña pena y pesadumbre le daban.

El día de la santísima Trinidad, primero de junio, llegó
JUNIO allí un fraile con un pliego de cartas de México, pensando
1586 que eran de España, pero éstas iba una sola y de poco
momento. El día del santísimo sacramento, cinco de junio,
fue convidado para la fiesta el padre comisario por el vicario de aquella cibdad y con él los demás frailes, para que le ayudasen, porque no tenía más de solo un clérigo; fueron a la iglesia del pueblo nueve religiosos entre todos, díjose la tercia un poco corrida, porque el calor de allí es excesivo, luego se comenzó la misa mayor, la cual dijo el padre comisario con el guardián de Granada y otro fraile viejo por ministros. Acabada la misa anduvo la procesión por las calles con el santísimo sacramento; la custodia

grande era de madera aderezada medianamente con muchas joyas de oro y algunas esmeraldas muy ricas; a la pequeña, que era de plata, faltaban los viriles [mas] ponérsele han cuando la doren, si Dios quiere. La cera era toda negra, sin que hubiese ni una sola candela blanca, porque por aquella tierra no la hay sino muy cara y no todas veces y los españoles son pobres. Los tapices de las calles eran de ramas de árboles verdes como Naturaleza las crió y ninguno de seda ni de cosa que lo valiese. Altares había muchos, pero muy pobremente aderezados; en todos ellos tenían agua de azahar con que rociaban a los sacerdotes; salieron en la procesión nueve pendones de seda muy viejos y otras tantas cruces, las dos de plata y las cinco de palo doradas y dos asimesmo de palo sin oro y sin barniz ninguno, todas con sus mangas de el mismo talle; sin éstas llevaba el vicario otra crucecita de plata pequeña en una vara larga con un pendón de seda pequeño, y éste fue aquel día su *tequio* o tarea, porque los frailes llevaban las andas, incensaban y cantaban con sola la ayuda del otro clérigo. Hubo muchas danzas y bailes de indios y una de mozos españoles bien aderezados, cubiertos los rostros con tocas de red muy menudas, los cuales danzaron y bailaron muy bien sin cesar, desde que se comenzó la procesión hasta que se acabó, que para tierra tan caliente fue mucho; llevaban mucho del cascabel y iba entre ellos un mulato con una saboyana parda hasta en pies, un paño blanco por pretina, barbas y caperuza de bobo, el cual con unas sonajas hizo aquel día maravillas. Acompañaron la procesión muchos españoles bien aderezados, tiráronse algunos tiros, especialmente a la puerta de la casa del herrero, junto a la fragua, desde una ventana donde los tenían atados a una reja porque no se les cansasen los brazos, y allí a muy gran prisa les pegaban fuego y los disparaban. Acabada la procesión se volvieron los frailes al convento, dejando el santísimo sacramento en la iglesia en la custodia sobredicha, y a la tarde envió el padre comisario algunos religiosos que ayudasen al vicario a ponerle en su lugar.

A los doce de junio llegó a Granada el provincial y casi todos los guardianes con tres difinidores solamente, porque el otro quedaba enfermo, y el día siguiente por la mañana al amanecer hubo un temblor de tierra, tan grande, que a todos los hizo salir muy aprisa de los aposentos; cayéronse muchos palos y tierra de las paredes y techos y los encalados, de suerte que todos quedaron llenos de miedo y temor.